



SEÑOR, QUE MI FE  
TE ALEGRE

# **SEÑOR, QUE MI FE TE ALEGRE**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**JUNIO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## SEÑOR, QUE MI FE TE ALEGRE



La puerta de la fe que introduce en la Vida de comunicación con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de

Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el Bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la Vida eterna, fruto de la Resurrección del Señor Jesús que, con el don

del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma Gloria a cuantos creen en Él. Profesar la fe en la Trinidad- Padre, Hijo y Espíritu Santo- equivale a creer en un solo Dios que es Amor. El Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo, el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

Las virtudes teologales son tres: Fe, Esperanza y Caridad. Hoy ante la crisis de Fe en el mundo actual nos podemos preguntar: ¿cómo es mi fe?

Cuando nos sentimos plenos, alegres, felices o cuando hay sufrimiento, cuando hay enfermedad, cuando hay dolor de la índole



que sea...  
¿cómo está mi  
fe? La fe que es  
luz se puede  
apagar. El que  
conoce y ama a  
Cristo se  
identifica con

Él, en cualquiera de esas circunstancias, y se convierte en apóstol, es parte de esa Luz y esa fe.

Tener fe y vivir la fe es un riesgo. Un riesgo que nos obliga a dejar el egoísmo que ha hecho nido en el fondo de nuestro corazón, a dejar la pereza, el engaño, los gustos hedonistas, frívolos y llenos de vanidad. Alejarnos de una vida vacía sólo llena de cosas perecederas.

Sostener y aumentar la fe no es cosa fácil, pero tenemos un ejemplo a seguir. Jesús es el mejor ejemplo para ayudarnos pues Él vino por eso y para eso. En Él encontraremos todo lo que nuestro corazón nos pide y desea. La amistad con el Hijo de Dios es el resultado de una vida sostenida, iluminada y confortada por nuestra fe en Él. Y ante todo tenemos que pedirla en la oración de cada día, porque la fe es un regalo de Dios.

Este mundo está necesitado de que seamos portadores de esa fe como miembros de la Iglesia, instituida por Cristo hace más de veinte siglos y tenemos y debemos dar testimonio al mundo de nuestra fe.

No podemos decir que vivimos esa fe, si no pedimos perdón o si no sabemos perdonar. Esa humildad y ese perdonar nos identifican



como personas de fe, de verdadera y auténtica FE.

El mensaje del Señor resuena

en toda la tierra: Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo transmite a la otra noche. Sin que pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje hasta el fin del mundo. El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Dios viene en nuestra defensa y está caminando con nosotros día a día. Él es nuestra salvación. Isaías dice que nosotros debemos poner nuestra confianza en Dios y

no temer. Cuando la fe y el caminar de uno con Cristo es fuerte, las luchas de los problemas familiares adquieren una nueva perspectiva de esperanza. Nosotros descansamos en nuestro Dios, en Jesucristo, y en el siempre presente Espíritu Santo para fortaleza y salvación. Al Espíritu Santo es a quien necesitamos estar escuchando. El Espíritu Santo es esa tranquila pequeña voz que nos habla cuando tomamos el tiempo para calmarnos, estando quietos, tranquilos y sólo escuchándolo. El Espíritu Santo está siempre con los creyentes. Nosotros recibimos el Espíritu Santo cuando fuimos bautizados. Sólo necesitamos escuchar Su consejo.

Para aquellos que tienen un débil caminar con Dios, puedo sugerirles que tomen su





Biblia, la abran y comiencen a leer. Seguramente hay versos especiales que uno puede leer, pero estando

en la Palabra regularmente (leyendo nuestro propio manual...la Biblia) permite al Espíritu Santo hablarte a ti. Entiende esto: la Biblia es la Palabra de Dios viviente.

Jesús se hizo hombre y murió en la Cruz para perdonar los pecados del mundo, pero pudo soportar el dolor, el sufrimiento y la tristeza, por la gran fe que tiene en la humanidad y por ser un Dios amoroso.

Sin duda alguna, “Dios es feliz”. No sólo se deleita en sus obras creativas, sino que también disfruta con la realización de su

propósito. Mediante el profeta Isaías, Dios declara: “Todo lo que es mi deleite haré. Hasta lo que he hablado; también lo haré venir. Lo he formado, también lo haré. “Dios se regocijará en sus obras”. Pero todavía existe otra fuente de alegría para Dios. Él dice: “Sé sabio, hijo mío, y regocija mi corazón”. ¡podemos alegrar a Dios!

Dios “tiene intimidad con los rectos”, y “los exentos de culpa en su camino le son un placer”. Por el contrario, quienes se empeñan en ofender a Dios pasando por alto deliberadamente su justicia y sus sentimientos pronto sufrirán las consecuencias de desagradarle. Es más, Dios pondrá fin en breve a la maldad tan extendida en nuestros tiempos.



No obstante, la Biblia aclara que Dios “no desea que ninguno sea destruido; más bien, desea que todos alcancen el arrepentimiento”. Él prefiere expresar su afecto por los justos que le aman a mostrar su desagrado por quienes deciden ser irreformables. Dios no se deleita “en la muerte del inicuo, sino en que el inicuo se vuelva de su camino y realmente siga viviendo”.

Así pues, nadie tiene por qué ser objeto de la ira de Dios, pues nuestro Dios “es muy tierno en cariño, y misericordioso”. Con plena confianza en los sentimientos de Dios, podemos echar sobre Él toda nuestra

inquietud, porque Él se interesa por nosotros. No te quepa duda, de quienes alegran el corazón de Dios cuentan con la magnífica perspectiva de disfrutar de su favor y amistad. De ahí, que sea más urgente que nunca, “asegurándose de lo que es acepto al Señor”.

¡Qué maravilloso es que Dios nos haya revelado por bondad inmerecida sus gloriosas cualidades y sentimientos! En nuestras manos y nuestra fe está alegrar su corazón.

¡Jesús Hijo de Dios Salvador de los hombres, ilumina mi vida con tu Luz y dame la gracia de creer en Ti, con una fe alegre y gozosa, jubilosa y entusiasta, sean cuales sean las circunstancias de la vida en las que me encuentre!



Dame, Señor Jesús, como a Bartimeo, una fe tan grande y tan profunda, que me ayude

a superar hoy y siempre, los momentos difíciles que todos tenemos que pasar.

Una fe que me permita vencer los temores que invaden mi alma. Una fe que destruya para siempre los miedos que me acosan. Una fe que dé sentido y valor a todas y cada una de mis alegrías y de mis sufrimientos.

Dame, Señor, una fe llena de esperanza; una fe valiente; una fe siempre joven, en pleno desarrollo; una fe profunda y fuerte, que fortalezca mi debilidad, y me ayude a vencer todas mis limitaciones. Dame, Señor, una fe

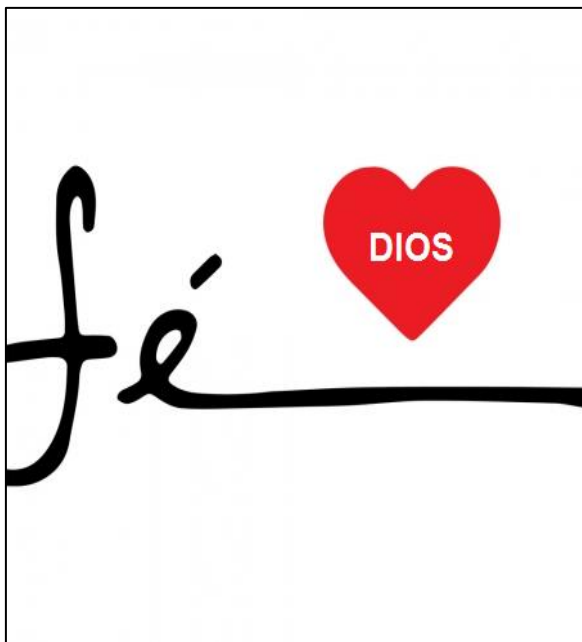
que sepa reír y cantar, en medio del dolor y a pesar de él; una fe capaz de hacer frente a las adversidades y los fracasos, con tranquilidad y buen humor.

Dame, Señor, una fe que atraiga; una fe que motive; una fe que entusiasme a otros a creer; una fe viva, alegre y contagiosa.

Dame, Señor, una fe activa y creativa, que no sea sólo de palabras, de rezos y promesas, sino también, y muy especialmente, una fe de obras.

Dame, Señor, una fe perseverante, que no retroceda ante las dificultades, sino que, por el contrario, crezca y se desarrolle en medio de ellas.

Dame, Señor, una fe comunicativa, que se haga testimonio claro, de que creer en Ti y en



tu Verdad,  
en tu  
Amor y tu  
Palabra,  
nos trae  
dicha y  
felicidad.

Señor, yo  
creo, pero  
quiero  
pedirte

hoy y todos los días de mi vida, desde lo más profundo de mi corazón, que aumentes mi fe y me ayudes a creer con una fe semejante a la fe de María, Madre y Maestra de todos los que creen, por haber creído siempre con corazón humilde y generoso.

A vertical image showing a sunset over the ocean. The sun is low on the horizon, creating a bright orange and yellow glow that reflects on the water. The sky is filled with soft, golden light and some wispy clouds. The text 'SOLAMENTE TEN FE' is overlaid in a bold, italicized, black serif font with a white outline. The word 'SOLAMENTE' is at the top, 'TEN' is in the middle, and 'FE' is at the bottom.

***SOLAMENTE***

***TEN***

***FE***